

Anales del Museo Nacional de Antropología, nº 15. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 2013

RAÍCES PARA LOS ESPÍRITUS:

EL CICLO AGRÍCOLA DEL ÑAME EN BOKO, GUINEA ECUATORIAL

NURIA FERNÁNDEZ MORENO (UNED)

nfernandez@fsof.uned.es

PALABRAS CLAVES: ciclo agrícola, ritual, ñame, bubis, Bioko, Guinea Ecuatorial

RESUMEN

Los ciclos agrícolas son una medida del paso del tiempo pautado por el cambio de estaciones que van marcando el crecimiento de la cosecha. El calendario agrícola suele ir acompañado de rituales que, además de estar encaminados a propiciar la abundancia de la producción, reproducen las relaciones que se dan en la comunidad, refuerzan y perpetúan la estructura social. Los ritos del ciclo del ñame son buen ejemplo de esta idea, propuesta ya por Leach (1954), para observar las relaciones de jerarquía y estatus, así como, los vínculos de parentesco que establecen ancestros y descendientes. La ofrenda de ñame es el ritual que mejor expresa dichos vínculos y el que canaliza la comunicación entre ambos. En este texto analizo las secuencias del ciclo agrícola en la “finca de ñames”, como un espacio y un tiempo, en los cuales se expresan las relaciones socio-político-religiosas de la sociedad bubí y, en torno a los

cuales, también convergen algunos aspectos cruciales del propio ciclo vital de las personas.

INTRODUCCIÓN

La isla de Bioko forma parte de la región insular de la República de Guinea Ecuatorial. Tiene una extensión de 2017 km² y la población autóctona de la isla es la etnia bubí. No es posible precisar de dónde venían estos pueblos ni en qué momento llegaron a la isla, únicamente sabemos que la fueron poblando diferentes migraciones que venían desde el continente, desplazados por otros pueblos bantúes que avanzaban hacia la costa. Todos ellos eran pueblos con una agricultura basada en el cultivo del ñame y de la palmera de aceite; la agricultura intensiva se produjo más tarde cuando fueron asentándose en el interior de la isla (Martí et al. 2000). La principal actividad económica de los bubis es el cultivo de la tierra y desde la colonización, el cultivo predominante ha sido del cacao a pesar de su progresivo abandono durante los últimos cincuenta años. También practican una economía de subsistencia basada en la caza y en el cultivo de sus huertos y pequeñas fincas de tubérculos como del ñame (*Dioscorea* sp.), yuca (*Manihot esculenta*), la malanga (*Colocasia esculenta*) o de frutos como el plátano y la piña. Por otra parte, en la actualidad, se han incrementado los servicios derivados de la extracción del petróleo.

Los bubis realizan rituales agrícolas para los dos cultivos tradicionales, el ñame y la malanga,ⁱ así como para el principal cultivo de producción extensiva en

la isla, el cacaoⁱⁱ. Este último no tiene el carácter religioso que tienen los otros dos cultivos. La malanga, está simbólicamente vinculada a la mujer y al "carichobo" (matriclan) y los ritos de su cultivo se celebran en honor al espíritu femenino "Bisila". Se cultiva, fundamentalmente, en la zona baja de la isla donde es más abundante. Sin embargo, el cultivo del ñame tiene lugar en la zona montañosa del interior donde este cultivo crece mejor, especialmente en el valle de Moka localizado en la mitad meridional de la isla.

La etnografía que presento corresponde precisamente al pueblo de Moka, donde el ritual del ciclo agrícola se celebra con mayor intensidad por ser, antiguamente, el lugar de residencia de la jerarquía político-religiosa. Estas jefaturas llevaban a cabo las ceremonias cruciales en los ritos agrícolas, actualmente, desempeñadas por sus descendientes. Para comprender el significado y la dimensión simbólica de este ritual agrícola es necesario explicar algunas categorías, tanto de individuos como de espíritus, que intervienen en el mismo, así como, las prácticas de matrimonio y también de culto a determinados espíritus.

EL "MOCHUCU": JEFE, ESPOSO Y PADRE LEGAL

Los dos principales grupos de filiación en el sistema de parentesco bubi son el matriclán, y el patriclán,ⁱⁱⁱ de manera que la descendencia hereda ambos clanes. Tanto los patriclanes como los matriclanes tienen un jefe denominado "mochucu"^{iv}, que es la persona de mayor edad. Asimismo, la mujer más anciana del matriclán es la "mochucuari" y comparte jefatura del matriclán con

el varón. El término “mochucu” no sólo designa a los jefes de los clanes, también se refiere a todo aquél hombre relevante por su estatus jerárquico. La transmisión de la herencia, en el pasado era matrilineal, de forma que, para mantener la propiedad dentro del matrilineaje el hombre dejaba la herencia a los sobrinos uterinos y la mujer a su propia descendencia^v. Los patriclanes bubis, a su vez, se dividen en subpatriclanes con distinto rango social, lo cual indica, la existencia en el pasado de una jerarquización social interna muy estructurada. En este sentido, los nombres que reciben los patriclanes reflejan la función que cada uno de ellos tenía en el pasado. Por lo general, su significado hace referencia a oficios (pescadores, cazadores), en otros casos, están asociados a funciones rituales (inaugurar o clausurar las ceremonias, coronar a los jefes) o bien, aluden explícitamente a la organización social y jerárquica (propietarios de la tierra o miembros de la monarquía) .

La organización política bubi hasta finales del siglo XIX era un gobierno descentralizado. Según la escasa documentación que existe acerca de este período, los asentamientos bubis con sus diferentes jefaturas estaban dispersos por toda la isla. Justo antes de finalizar el siglo XIX se fue consolidando una de las jefaturas que culminó con la formación de un reinado.^{vi} La dinastía que logró centralizar el poder fueron los “bagitari”, conocida coloquialmente como la dinastía de los "Mókata", junto a ella había una segunda dinastía, los "barío-baké", conocida como la dinastía de los “Bioko”^{vii}. Estos "bagitari" tenían su residencia en la aldea "Ribiri" localizada precisamente en el valle de Moka, anteriormente denominado "Riabba", la región donde residía el "Abba", el sumo sacerdote (Martín del Molino 1962;

1993:165). Como apuntamos más arriba, en esta región se concentraron los dos grandes núcleos de poder, el religioso y el político, que son quienes llevan a cabo los ritos agrícolas junto a los dos rangos (“baita” nobles y “mese” agricultores) a los que se adscribe el resto de los individuos.

Las prácticas matrimoniales bubis también están vinculadas a los ritos agrícolas, de ahí la pertinencia de explicar su relación con el ciclo del ñame. En esta zona meridional de la isla, las mujeres bubis practican dos tipos de matrimonio simultáneamente: 1) el matrimonio que practica la mayoría de los bubis hoy en día, conocido como “a estilo de país” (unión de hecho) y 2) el matrimonio "tradicional". Según esta última forma de alianza ritual, a la mujer se le otorga un espíritu por esposo además de su cónyuge “a estilo de país”.^{viii} Estos esposos rituales suelen ser espíritus de personas que en su día fueron relevantes (jefes, sacerdotes, guerreros...) de ahí que este esposo-espíritu también reciba el apelativo “mochucu”. El esposo ritual que se adjudica a cada joven, se averigua por medio de la consulta al oráculo; la ceremonia es el "elovayo" o "elección del mochucu para la joven" y se lleva a cabo cuando la joven entra en la pubertad. Este tipo de alianza tiene su origen en el antiguo matrimonio practicado en pasado: "rivala re eoto" (“matrimonio por virginidad”). Aquella unión podía ser poligínica, aunque era una práctica restringida a quienes ostentaban algún estatus jerárquico. La principal diferencia entre el antiguo matrimonio y el actual es que en éste último, el esposo es siempre el espíritu de un difunto, mientras que en el pasado el marido estaba vivo. Si el matrimonio se concertaba siendo la esposa todavía una niña, podía darse el caso que el esposo fuera ya un anciano y muriera al poco de celebrarse el

matrimonio. En cualquier caso, como hoy en día, el esposo es un difunto, la alianza se convierte en una ritualización del luto por el nuevo esposo; la mujer realiza las mismas ceremonias que llevaban a cabo antiguamente tras la defunción del marido (reclusión en la casa, corte de pelo, purificación con el baño en el río...). El período de luto por el que pasa la mujer desde que le han elegido el “mochucu”, finaliza, precisamente, durante uno de los rituales del ciclo del ñame y será a este espíritu a quien ella deberá ofrendar con el ñame.

Por otra parte, en tanto que este “mochucu” es el esposo legal, también es el páter legal de su descendencia y, por tanto, es quien otorga la legitimidad a los hijos que la mujer tenga; es decir, la pertenencia del individuo a un grupo; de manera que, los hijos adquieren el patriclán del “mochucu” de su madre en lugar de hacerlo del propio padre biológico. Las obligaciones rituales que cada individuo contrae a lo largo de su vida con su padre legal son múltiples, tanto desde el nacimiento como anualmente; pues, precisamente, es a lo largo del ciclo ritual del cultivo del ñame, cuando el hijo debe rendirle culto con la ofrenda de ñames. Este padre legal-espíritu es el "ommuá tao". Según Martín del Molino (1989:153), con el término "tao" se dirigen a todos los antepasados jefes de linajes del patriclán y el término "ommuá" es un apelativo respetuoso para dirigirse al padre difunto, a diferencia del término común para el padre que es "boyé" o "moié". Sin embargo, actualmente hemos observado que emplean este último término indistintamente.

El espíritu del “mochucu” y “*ommua tao*” (esposo legal y padre legal) es un espíritu “*barimó*” (categoría que agrupa a todos los ancestros) y por ello

pertencen a la categoría “bochorribó” (los espíritus de origen humano).^{ix} Estos espíritus tienen una relación más próxima con los hombres, existe un mayor culto hacia los ancestros inmediatos que, por ejemplo, hacia los ancestros fundadores clánicos. El “ommuá tao” (padre legal difunto) es el espíritu más venerado de los ancestros. Por último, pero no menos importante, la intervención del espíritu “moababíoko” y la de su sacerdote también es crucial en el ciclo del ñame. Este espíritu pertenece a la categoría “moterrimo” (sg) o “bateribo” (pl): espíritus de origen no humano o “espíritus de la creación”, “los que siempre existieron”. Los espíritus “bateribo” están clasificados según las actividades en las que intervienen y el lugar donde se localizan; en el grupo de espíritus de la tierra, “moababíoko” es el más importante por su dedicación a la agricultura.

CICLO AGRÍCOLA DEL CULTIVO DEL ÑAME

Hay dos momentos claves en el cultivo del ñame: cuando se planta el tubérculo, de octubre a diciembre, y cuando se cosecha el ñame en el mes de junio. Ambas actividades van precedidas de una comida en honor a los espíritus. La comida que inaugura la plantación se ofrece al “mochucu”, que como menciono en párrafos anteriores, es el espíritu del padre legal difunto y en el caso de las mujeres, su marido-espíritu. Por otra parte, la comida que da paso a la cosecha se ofrece a “moababíoko”, el espíritu de la tierra (responsable de la fertilidad de la misma) para agradecerle los ñames recogidos. Así mismo, a lo largo de todo el ciclo del cultivo se suceden varias ceremonias para cada una de

las actividades agrícolas. El calendario agrícola que expongo a continuación aparece resumido en el cuadro de la figura 1, en el que se muestra la correspondencia entre las secuencias espacio-temporales y rituales a lo largo de todo el ciclo del ñame.

El año agrícola empieza en el mes de julio coincidiendo con el comienzo de la estación lluviosa y se conoce como el tiempo de "loa lojé" (año nuevo) y se inaugura una vez se han cambiado los palos que hacen de soporte para la planta trepadora del ñame. Durante los siguientes meses de agosto y septiembre, comienzan a "chapear" las fincas, que consiste en preparar la tierra para su cultivo desbrozando la finca con el machete y cortando las malas hierbas. El día en el que cada persona inicia esta actividad en su propia finca, preparan una comida especial como ofrenda para que la tierra sea fértil y la cosecha abundante.

Existe una secuencia establecida para realizar las labores en cada una de las etapas del ciclo basada en el rango jerárquico. Antiguamente, la orden de iniciar cada tarea agrícola la daba el rey (Aymemí 1894). El primero que debe preparar la finca es el jefe espiritual, el "abba", por ello, este período se denomina "ejoya Abba" y se refiere a los días que tiene para limpiar la "finca grande" que es la consagrada a los espíritus principales. Según apunta Martín del Molino (1989), la prescripción que tenía el "abba" de permanecer siempre en su santuario, le impedía realizar estas tareas, por lo que eran llevadas a cabo por su representante, el "muraví". No hay una fecha fija para realizar esta tarea, pero a

los dos días de haber comenzado el "abba", inicia la misma tarea el sacerdote del espíritu "moababioko" (principal espíritu "botérribo" de la tierra) en una finca también especial por estar dedicada a dicho espíritu. Al día siguiente, era el turno del rey, pero al no haber actualmente ningún monarca, alguno de los descendientes de la monarquía desbroza su propia finca en representación de la familia real. Doce días después de haber comenzado el "abba", un día por cada una de las doce lunas del año, el resto de la población puede iniciar el desbroce en sus respectivas fincas, también, según un orden establecido: primero los jefes de los patriclanes, después, quienes ostentan una categoría jerárquica y los sacerdotes y, finalmente, emprenden la tarea el resto de personas.

En el mes de octubre, una vez concluido el arreglo de las fincas, mientras las malas hierbas van secándose, transcurren unos días durante los cuales no se debe trabajar la tierra. El primer día se denomina "eboquia boquia" (hierba mustia), el día siguiente "eloote" (día grande) y el siguiente "eloichi" (día pequeño). Los cinco días siguientes se denominan "moosori" (trocear o picar). Esta prohibición alerta del peligro y el riesgo al que la población está expuesta en este período dado que son días en los que los espíritus malos rondan por las fincas. Al sexto día, es "losilerri": retomar de nuevo el trabajo agrícola cercando la finca de ñames con palos. A mediados de octubre se anuncia el comienzo de la plantación, aunque dicha actividad, no se lleva a cabo hasta finales del mes, coincidiendo, aproximadamente, cuando cesan las lluvias y empieza la estación seca.

LA INAUGURACIÓN DE LA PLANTACIÓN: ÑAMES PARA EL "MOCHUCU"

La fiesta del ñame, que marca el inicio de la plantación, tiene lugar en dos fechas diferentes: el 23 de octubre celebran el “mebá” aquellas personas que pertenecen al rango “mese”, los agricultores; y el 22 de noviembre celebran el “roomo” quienes ostenten el rango “baita”, los nobles.

Los “bamese”^x, a pesar de tener un estatus inferior, tienen el privilegio de ser los primeros en inaugurar la plantación porque antiguamente eran los responsables de la tierra. Esta celebración se denominada “meba” y la persona “mese” más relevante es el sacerdote de “moababíoko”, quien por rendir culto al espíritu de la tierra pertenece también a este rango. Cada familia se reúnen en la cabaña construida para el páter legal o bien en el santuario dedicado a los ancestros del patriclán y prepara una comida que consiste en “bilo”^{xi} (los ñames guardados de la cosecha anterior para esta ocasión), pescado frito o carne y vino. Las mujeres ofrecen esta comida a su “mochucu” (esposo-espíritu) y padre legal (“moie”) de sus hijos quienes a su vez también le hacen la ofrenda de ñames. El “meba” también marca el fin del luto de aquellas jóvenes “mese” que durante ese año entablaron una alianza ritual con un “mochucu”, es decir, se casaron con el esposo-espíritu, y por tanto, permanecían en período de luto ritual. La víspera de la ceremonia de ofrenda, la joven va al río para bañarse y despojarse del estado de impureza que supone el luto. A su regreso ya puede ofrecer los ñames a su nuevo “mochucu”.

Antes de comenzar a comer, la madre ofrece simbólicamente al espíritu el alimento y la bebida: primero levantan el garrafón de vino y le dan una vuelta

alrededor de la mujer, a continuación, la madre rocía con vino y unta de aceite de palma una de las esquinas de la estancia, que es el espacio atribuido al espíritu y finaliza con una breve oración de agradecimiento y para recordar que la ceremonia es en su honor. Los "bamese" pueden realizar esta ofrenda de ñame a lo largo de un mes, desde el 23 de octubre, que comienza el "meba", hasta el 22 de noviembre, fecha en la que finaliza. Una vez realizada su ofrenda las familias "mese", desde 25 de octubre ya pueden comenzar a plantar los tubérculos en sus fincas. De nuevo, siguen el mismo orden que el mencionado para desbrozar la finca. Esta norma de intervención es una forma de expresar los privilegios asociados al estatus jerárquico.

Siguiendo dicho orden, el "abba" es quien siembra el primer ñame del año en la finca sagrada. Primero debe extraer los tubérculos del año anterior, pues los ñames de esta finca no se consumen como alimento. Se trata, por tanto, de un acto simbólico pues únicamente siembra un tubérculo de cada una de las variedades que existen^{xii} y concluye pronunciado una plegaria para implorar una abundante cosecha. Antiguamente, para fertilizar la tierra de este finca sagrada, antes de introducir el tubérculo en la tierra el "Abba" rociaba los hoyos con "tope"^{xiii} (vino de palma) mezclado con la sangre de una cabra sacrificada. Al día siguiente, el 27 de octubre, es el sacerdote del espíritu de la tierra "moababíoko" quien planta sus ñames. Al igual que el "Abba", el sacerdote presenta el "elobarimmó boboba" (ñame del espíritu de la tierra) y reza una plegaría pidiendo por una año productivo. El día 28 un representante de la monarquía realiza la plantación en su finca particular. Finalmente, el día 29 comienzan a plantar los jefes de los patriclanes y, a continuación, el resto de las personas.

Como ya adelanté en otro párrafo, el 22 de noviembre finaliza el "mebá" de los "bamese" (agricultores) y comienza el "roomo" de los "baita" (rango de nobleza). El período de tiempo que tienen para inaugurar la finca y plantar el ñame se prolonga hasta el tres de diciembre. Al igual que los "bamese", los "baita" también celebran una comida familiar en honor al "mochucu" (cada varón lo hace por el espíritu del su padre legal y cada mujer por su esposo-espíritu). Asimismo, las jóvenes "baita" que durante ese año han entablado una alianza ritual con un esposo-espíritu, también finalizan su período de luto con la celebración del "roomo".

El día de "roomo" es la celebración más importante del ciclo del ñame por estar vinculado a la jerarquía más alta; coloquialmente, hace referencia a la fiesta del ñame en general, pero la fecha concreto del "roomo", cuando inauguran la finca con la ofrenda de comida, es el día que se celebra con más intensidad^{xiv}. Actualmente, en los primeros días del "roomo" tienen lugar la mayoría de celebraciones familiares y muchos de los habitantes del valle Moka que residen fuera acuden para esta fiesta. Después de la ofrenda particular es habitual que acudan amigos y vecinos a compartir la comida y bebida y luego continúen celebrándolo de casa en casa. Durante esta incesante reciprocidad de compromisos a través de los convites compartidos, el "roomo" va adquiriendo un carácter de festividad profana, pues una vez honrados los espíritus, la fiesta está destinada a la diversión del pueblo. Suelen hacerla coincidir con el fin de semana para prolongarla dos o tres días, durante los cuales, el bar del pueblo, las calles o, incluso, algunas casas se convierten improvisadamente en discotecas nocturnas. El pueblo carece de suministro eléctrico pero no escatiman esfuerzos

para aprovisionarse de un motor de gasoil que ilumine algún lugar del pueblo. Los bailes al son de la música actual que se escucha desde los numerosos aparatos de música y, sobre todo, la embriaguez generalizada son la nota característica de la diversión y del carácter festivo del "roomo".

Después de esta fecha hay una pequeña celebración, el "soomo", para quienes no hubieran podido realizar su ofrenda de comida durante el período correspondiente. El mes de enero, al terminar la época de plantación, se conoce con el nombre de "loema". Durante los meses de febrero y marzo, cuando la planta del ñame ya ha crecido lo suficiente, comienzan el "vitole", el tiempo para atar la planta a los palos. Al igual que hicieron al cambiar los palos, con el inicio del año, o con el desbroce o la plantación, en el "vitole" también siguen el mismo orden jerárquico de intervención, descrito para las anteriores actividades. La planta del ñame va creciendo durante los siguientes tres meses y en junio, comienzan a recoger la cosecha de tubérculos^{xv}. Los del rango "mesé", que fueron los primeros en celebrar su "mebá", en esta ocasión, también inauguran la comida del primer ñame del año a finales de junio. Esta ceremonia es denominada con el nombre del espíritu de la tierra "moababíoko", a quien va dirigida la ofrenda. A los doce días, ya en el mes de julio, los "baita" celebran el "oloobo", su comida del primer ñame de la cosecha del año. Poco después, comienzan las lluvias y con ellas, un nuevo año agrícola

SECUENCIA TEMPORAL		SECUENCIA RITUAL				SECUENCIA ESPACIAL			
ESTACION	MES	DURACION	CEREMONIA	ACTIVIDAD	ORDEN IERARQUICO	TIPO DE PARTICIPACION	LUGAR	CARACTERISTICAS DEL ESPACIO	
LUVIOSA	Julio	1 mes	Loa Lojé	Comienza el ciclo anual cambiando los palos del fiamé.	Abba/ sacerdote de moababiko/ el rey/ el pueblo	Exclusiva/ Colectiva	Cabaña del pater legal u hogar	Privado-sagrado/ Particular-profano	
			Ejoya Abba	Desbrozar y preparar la tierra para el cultivo					
	Agosto-Septiemb	2 meses	1 día	Eboquia	Días para los espíritus buenos	Abba/ sacerdote de moababiko/ el rey/ el pueblo	Exclusiva/ Colectiva	Fincas especiales y fincas de los grupos domésticos	Sagrado
				Eloote	No se trabajan las fincas/ Dejan secar las hierbas				
				Eloidi	Días para los espíritus malos				
				Musoori	Cercar las fincas				
				Losileri					
	Octubre	5 días	1 día	Musoori	Días para los espíritus malos	Abba/ sacerdote de moababiko/ el rey/ el pueblo	Exclusiva/ Colectiva	Cabaña del pater legal u hogar	Privado-sagrado/ Particular-profano
	SE C A	23 Octubre	3 mes	Meba	Comida inaugural de los "banesé"	Sacerdote de moababiko/ rango "banesé"	Exclusiva/ De rango	Cabaña del pater legal u hogar	Doméstico-sagrado/ Doméstico-profano
25 Octubre					El Abba planta el primer fiamé				
27 Octubre		3 mes	3 mes		El sacerdote de moababiko planta el fiamé	Sacerdote de moababiko	Exclusiva	Finca del Abba	Privado-sagrado
					28 Octubre				
29 Octubre		3 meses	3 meses		Los jefes, y después todo el pueblo, plantan el fiamé	Representante de la monarquía	Exclusiva	Finca de la monarquía	Privado-sagrado
					22 Noviembre				
3 Diciembre		1 día	28 días	Roomo	Finaliza el Roomo	Monarquía/ rango baña/ el pueblo	Exclusiva/ De rango/ Colectiva	Cabaña del pater legal u hogar/ Todo el pueblo	Doméstico-sagrado o doméstico-profano
					Diciembre				
LUVIOSA		Enero	1 mes	Loema	Final de la plantación de fiamé	Ninguno	Restringida	Cabaña del pater legal u hogar	Doméstico sagrado o doméstico-profano
					Febrero-Marzo				
	Abril-Mayo	2 meses	2 meses	Moababiko	Crece la cosecha	Abba/ sacerdote de moababiko/ el rey/ el pueblo	Exclusiva/ Colectiva	Fincas especiales y fincas de la población	Privado-sagrado Particular-profano
					Junio				
Julio	1 día	1 día	Oloobo	Primera comida de fiamé de los "baña"	Sacerdote de moababiko/ rango "banesé"	Exclusiva/ Restringida al rango	Hogar	Doméstico-profano	
				Julio					Primera comida de fiamé de los "baña"

Figura 1.

RETORNAR: VOLVER AL LUGAR DONDE YA SE ESTUVO ^{xvi}

La incorporación de los espíritus al ámbito de la vida de los bubis es la expresión más clara de la continuidad entre los ancestros y sus descendientes. Tomando las palabras de Vogt (1979) “la comunicación con sus antepasados parece que es esencial para vivir”: cualquier situación importante o peligrosa siempre va precedida de algún tipo de consulta con los espíritus. El culto a los ancestros se traduce, fundamentalmente, en la petición de protección, pues si se desatiende a los espíritus, éstos pueden imponer castigos permitiendo la acción de los malos espíritus. A cambio de la protección que los individuos esperan recibir, éstos les honran, principalmente, con una ofrenda de comida, y de esta forma, tener siempre presentes a los ancestros. La dimensión religiosa está continuamente presente en la vida de los bubis: individuos y espíritus, parentesco y creencias están imbricados en el mismo ciclo vital. El matrimonio con el espíritu, el luto por el esposo difunto o el cultivo del ñame son buenos ejemplos de ello.

Por otra parte, el culto que rinden los bubis al padre difunto a lo largo del ciclo del ñame, reproduce un paralelismo entre el comportamiento del individuo con sus parientes vivos y el que mantiene hacia los ancestros. La actitud hacia los espíritus, afirmaba Mead (1930), resulta de una combinación de actitudes de los hijos hacia los padres y viceversa. Fortes (1959) denominó a este comportamiento la "ritualización de la piedad filial", según la cual, se produce una trasposición de las relaciones entre padres e hijos hacia el plano religioso, como resultado de una proyección del comportamiento de autoridad y del ejercicio del poder en la vida social. En este sentido, para los bubis, el páter legal y los demás ancestros representan la “tradición”, es decir, el modelo de

comportamiento de generaciones pasadas. El culto al padre difunto constituye un claro ejemplo, tomando también la idea de Tatje y Hsu (1969:154), de "expresión de las reglas inherentes del sistema de parentesco y de la sociedad en general" como una extensión del comportamiento del parentesco entre los vivos hacia el ámbito de los ancestros.

LA ORDENACIÓN DEL TIEMPO Y EL SIGNIFICADO DE "INAUGURAR"

Otro aspecto a destacar en las secuencias rituales del ciclo del ñame es la relación que guarda el estatus social con el orden de intervención. En el cultivo del ñame el orden jerárquico se traduce en un orden temporal; cada episodio ritual está protagonizado siempre por los mismos actores y cada estatus tiene su tiempo asignado para llevar a cabo la tarea agrícola. El ritual reproduce las jerarquías sociales entre las cuales también están presentes los ancestros, el resto de espíritus y sus sacerdotes. Como afirma Gluckman (1978:270) a propósito del culto a los ancestros, el ciclo del ñame "salvaguarda las normas de parentesco y controla las relaciones entre los parientes vivos". A ello hay que añadir, que también refuerza la estratificación jerárquica, pues una de las formas más comunes de representar el estatus y de expresar el respeto hacia determinadas personas por la posición que ocupan, es tener el privilegio de inaugurar las acciones. Recordemos que el "Abba", como jefe espiritual, es el primero que interviene. Como el mago trobiandés en los huertos de la parcela mágica (Malinowski 1977), el "Abba" en la finca sagrada es el responsable de pronunciar las oraciones e iniciar los ritos en cada etapa del cultivo del ñame.

Asimismo, también se mantiene un equilibrio de privilegios entre el "mochucu" y el sacerdote del espíritu de la tierra: el primero de ellos es quien

inaugura la plantación, el segundo, quien inaugura la comida del primer ñame de la cosecha. Estas pautas de intervención, indican una asociación entre el lugar que se ocupa en la escala social, las acciones que se llevan a cabo y el momento en el que deben realizarse. Esto se hace extensivo a muchas otras circunstancias, por lo general, relacionadas con el alimento, como por ejemplo, en el momento de elegir determinadas piezas de carne más apreciadas, o bien en el orden de reparto de alimentos o en el de comenzar a comer.

El ritual del ciclo del ñame no sólo muestra las jerarquías sociales (sumo sacerdote, rey, sacerdotes, jefes y pueblo), también expresa la dimensión sagrada de estas jefaturas (o al menos, la que existía en el pasado: sacerdotes que eran jefes y jefes que eran sacerdotes). La correspondencia entre el gobierno del universo y el de la sociedad de individuos está representada en la legitimidad de la autoridad del "Abba". La mediación que se establece en el ámbito de los espíritus para comunicarse con los grandes espíritus, es idéntica a la que existe entre los individuos para dirigirse a las jerarquías superiores. En este ritual, la mediación está representada en la prohibición de anticiparse a cualquier autoridad superior. La relevancia que tiene este orden en sí mismo se pone de manifiesto, por un lado, al constatar que es reiteradamente pautado para cada una de las etapas del ciclo y, por otra parte, dadas las severas sanciones impuestas en caso de transgredir el orden, pues el castigo que imponen los espíritus no sólo recae en quien transgrede sino que se extiende a toda la comunidad.

Si bien, el privilegio de plantar primero, como hemos visto, refuerza las diferencias de estatus entre los representantes de las jefaturas; por lo que se refiere, sin embargo, a los rangos "moita" y "mese" que representan al resto de la población, se observa una inversión en el orden de intervención: los "bamese"

(agricultores) son quienes celebran antes que los "baita" (nobles) la inauguración de la plantación y también quienes comen el primer ñame de la cosecha. Esto debe interpretarse como una inversión temporal del estatus habitual, o una compensación de estatus (Scarduelli 1988), concedida a los "bamese" por ser los encargados de la producción de la tierra. La inversión de estatus que, por otra parte, es característica en los procesos rituales, en este caso, pretende resaltar la centralidad del cultivo del ñame y de los responsables de dicha tarea.

Al observar la secuencia temporal del ciclo anual del ñame (fig.1), se percibe claramente cómo el cultivo del ñame proporciona un modelo de ordenación del tiempo: existen tiempos asignados a tareas, orden de intervención asignado a estatus, fechas de ceremonias, períodos de crecimiento del cultivo, etc.... Como ha venido ocurriendo a largo de la historia en las sociedades agrícolas, cada ciclo agrícola marca el paso del tiempo de la comunidad. En este sentido, el cultivo del ñame, no sólo proporciona un modelo de ordenación del tiempo, también constituye, en sí mismo, una medida del tiempo. Prueba de ello era el modo en que los bubis calculaban su edad antiguamente: el trabajo agrícola constituía la referencia de los años de vida de cada individuo enumerando los cultivos de ñame que habían realizado. De igual forma, los acontecimientos relevantes eran recordados por la referencia de una u otra época del cultivo o de la rotación de fincas en cada cosecha.

EL ÑAME: ALIMENTO, OFRENDA Y VÍNCULO

En la mayoría de los procesos rituales y también de los actos cotidianos, la comida es un elemento clave a través de la cual se canalizan buena parte de las formas de sociabilidad. En este sentido la centralidad del ñame tiene una doble dimensión: en tanto que alimento (sustento) para los individuos y como

alimento simbólico (ofrenda) para los espíritus. En ambos casos, el ñame es la expresión simbólica de los vínculos. Por un lado, refuerza los vínculos de la comunidad durante las celebraciones de la inauguración y de la cosecha, ya sea en las fiestas familiares o en las fiestas comunes del pueblo donde la comida y bebida no pueden faltar; la comida les une tanto durante su preparación como cuando la comparten en compañía. Por otro lado, el ñame como ofrenda, refuerza el vínculo con el padre o con el esposo difunto. Al reforzar vínculos en el presente y vínculos con el pasado, el ñame (alimento y ofrenda) también vincula tiempos. De igual forma, el propio cultivo del ñame como proceso cíclico, va enlazando el inicio y el final sucesivamente año tras año: con el cambio de palo, comienza el año y con el "oloobo" (la comida final de los "baita") concluye el año, ambos en el mes de julio. A lo largo del ciclo van sucediéndose ritos encadenados con cada nueva actividad agrícola, marcando diferentes etapas y, a la vez, "anudando los tiempos" (James Fernández 1977^{xvii}). Esta idea de de "reanudar etapas" y "anudar tiempos" expresa muy bien el sentido de tiempo circular que va cerrando unas secuencias y anticipando otras.

El cultivo del ñame condensa todo un contenido simbólico de representaciones en torno al significado del "alimento". Estas asociaciones simbólicas se encadenan de la siguiente manera:

Sustento- vida-cultivo-tierra- ñame-raíz- enraizarse-plantar-cosecha-fertilidad-sangre-vida

Así por ejemplo, en tanto que la sangre tiene que ver con la fertilidad y, por tanto, con la vida, el “Abba”, antes de plantar el ñame, rociaba la tierra para fertilizarla con sangre de una cabra y con la savia de la palmera para fertilizarla^{xviii} . De igual forma, hay una estrecha conexión simbólica entre la tierra y el nacimiento de una nueva vida, pues cuando la mujer paría en la casa, el primer contacto del bebé debía ser con la tierra. Asimismo, en lo relativo al tratamiento diferente que recibe la placenta y el ombligo, mientras que a la primera se la entierra para destruirla, al segundo se le entierra para que crezca:

El bebé no debía mamar hasta no haber enterrado la placenta, para contrarrestar el poder que le atribuyen de contaminar el alimento. Sin embargo, el cordón umbilical no constituye peligro alguno para el bebé porque es una prolongación suya y debe cuidarse porque continúa en conexión después de la separación física. Antiguamente, el cordón umbilical era conservado hasta la celebración de una ceremonia en la que se le enterraba junto a un árbol recién plantado, “para que la criatura crezca como un árbol... porque sobre la tierra nació y sobre la tierra crecerá”. Este árbol representa la vida, el crecimiento, la sombra y cobijo y deberá cuidarlo como si de uno mismo se tratara porque de su atención dependerá el bienestar de la persona^{xix} (Fernández, N. 2005).

Alimentar simbólicamente a los espíritus es recordarlos^{xx}, traerlos a la memoria, es decir, incorporarlos al presente en el mismo ciclo de vida. Es como traerles al lugar que en otro tiempo habitaron. En la vida africana, como dice Bamonuba (1984:10), existe una creencia ampliamente compartida de que "la muerte rompe el ritmo de la vida, pero no pone término a la existencia, ya que

ésta continúa en el más allá y el difunto sigue formando parte de su familia". En este mismo sentido, para los bubis la muerte supone una vuelta al "karichobo" (al matriclan) de donde partió para el mundo de los vivos. Su espíritu pasa a tener otro tipo de existencia en la vida terrenal, fundamentalmente, a través del culto que le rinden sus descendientes, quienes, a su vez, también pasarán en un futuro a ser ancestros esperando no caer en el olvido.

Que mejor metáfora para "retornar" y "enraizar"^{xxi} a los ancestros que rendirles culto con un tubérculo como el ñame, una gran raíz en sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, I. 1913. La Guinea Española.
- Aymemí, A. 1894. Los bubis de Fernando Poo. Madrid: Dirección General de Marruecos y Colonias.
- Bamunoba, Y.K., Adoukonou, B. 1984. La muerte en la vida africana. Serbal, UNESCO, Barcelona.
- Diccionario de la Lengua Española. 2001. Real Academia Española. 22ª edición.
- Fernández Moreno, N. 2005. En la frontera del ciclo vital. Rituales de presentación del recién nacido en los bubis de Guinea Ecuatorial. Anales del Museo Nacional de Antropología. Monográfico sobre África.
- Fernández Moreno, N. 2011. "Resistencia, decadencia y colonización de la isla de Bioko: análisis de la estructura política bubí. En Antropología

política. Textos teóricos y etnográficos. Pérez Galán, B., Marquina Espinos, A (eds). Pag. 191-222. Bellaterra, Barcelona.

- Fernández Moreno, N. 2012. Familias de Ureka. Monogamia secuencial, matrifocalidad y pertenencia. En Modos y maneras de hacer familia. Las familias tardías una modalidad emergente. Konvalinka, N (ed.): 175-184. Biblioteca Nueva. Madrid

-Fernández, J.W. 1977. "The performance of ritual metaphors". En: Sapir & Crocker (eds). The social use of metaphors. Univ. Pennsylvania Press.

-Fortes, M. 1959. "Descent filiation and affinity". Man, 59: 193-97, 206-12.

-Gluckman, M. 1978. Política y derecho ritual en la sociedad tribal. Akal, Madrid

- Leach, E. 1954. Political systems of Highland Burma. Bell, London

-Malinowski, B. 1977. El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas trobriand. Los jardines de coral y su magia. Labor, Barcelona.

- Martí, R; Mercader, J; Fernández Moreno, N. 2000. El origen de la ocupación humana en la isla de Bioko (República de Guinea Ecuatorial): Arqueología, historia y etnografía. *Arqueología*. Nº 232. PP.: 14-23. Zugarto (eds). Madrid.

-Martín del Molino, A. 1962. La familia real. La Guinea Española. LIX, 1553: 37-40.

. -Martín del Molino, A. 1962.b. El valle de Moka. Diputación Provincial de

Fernando Poo, 4(2): 87-95.

-Martín del Molino, A. 1989. Los bubis. Ritos y creencias. CCHG, Madrid y Malabo.

-Martín del Molino, A. 1993. La ciudad de Clarence. Primeros años de la actual ciudad de Malabo, capital de Guinea Ecuatorial. 1827-1859. CCHG, Madrid y Malabo.

-Mead, M. 1930. Growing up in New Guinea. Morrow, New York.

-Scarduelli, P. 1988. Dioses, espíritus y ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales. F.C.E., México.

-Tatje, T., Hsu, F. 1969. "Variations in ancestors worship beliefs and their relation to kinship". Southwestern Journal of Anthropology, 25(2): 153-172.

- Tessman, G. 1923. Die bubi auf Fernando Poo. Völkerkundliche Einzelbeschreibung eines Westafrikanischen Negerstammes. Folkwang Verlag G.M.B.H., Hagen, Darmstadt.

-Velasco, M. 1992. "El espacio transformado, el tiempo recuperado. Ritos de paso material". Antropología, 2: 5-29.

-Vogt, Evon, Z. 1979. Ofrendas para los dioses. F.C.E., México.

NOTAS

i La inauguración del cultivo del "bigem" (malanga) es el "botoi" (que significa abundancia). Se realiza en el mes de mayo y es protagonizado por las mujeres, quienes acuden a la playa a recoger el agua salada para rociarla y bendecir las casas del poblado. Después de plantar una malanga, que simbólicamente se ofrece al espíritu principal, comienzan a cultivar sus fincas. En el mes de enero se recogen los primeros tubérculos; cada familia ofrece esta primera cosecha a "Bisila" y a los espíritus del matriclán en una ceremonia denominada "Ripelo", durante la cual, los sacerdotes y sacerdotisas ejecutan bailes pidiendo fertilidad para las mujeres y abundancia de las cosechas.

ii Esta fiesta es el "ecató", nombre que le atribuyen a la persona que trajo por primera vez el caco a la isla. Es una festividad agrícola popular en la que participan, fundamentalmente, los habitantes de los poblados litorales donde crece este cultivo. Se celebra el veintisiete de enero con una gran comida popular comunitaria, inaugurada por el consejo de ancianos y seguida de unos "baleles de ñankues" (bailes de origen criollo, protagonizados por individuos disfrazados con máscaras y atuendos muy vistosos)

iii Matriclán: "carichobo" en el dialecto del norte, "rijoe" o "mnoé" en el sur; el patriclán: "loká" en el norte o "eóa" en el sur

iv "mochucu" (en el dialecto del meridional) o "botuku" (en el dialecto septentrional)

v Hoy en día, la herencia tiende hacia un modo más bilateral del reparto ya que la propiedad de los padres (u otros parientes) pasa a todos los hijos de ambos sexos.

vi Una explicación más amplia de la organización política bubi se encuentra en Fernández, N. (2011).

vii Moka y Malabo, son los nombres de los dos monarcas más significativos de la primera dinastía, de ahí el nombre del Valle y de la capital del país. Bioko, como se denomina a la isla, es el nombre del monarca más representativo de la segunda dinastía

viii Una explicación más amplia del matrimonio y el parentesco bubi se encuentra en Fernández, N. (2012).

ix El término genérico bubi para denominar a los espíritus es "*mmo*" y "*mmo xula*" es espíritu que respira (el de un cuerpo con vida), pero también varía según el dialecto: espíritu bueno es "mmo mué mué" ó "erimó ma" (en el sur) y "mmo bué bué" ó "boé bué bué" (en el norte). Espíritu malo en el sur: "mmo mmé", "basalabe" ó "ñoko (sur) y "mmo obé" (norte).

x "bamesé" (pl. de mese),

xi "biló" plural de "elo", ñame

xii Variedades de ñame: "rea", "chuea", "deeté", "yoa" y "looki" ("leteteé", "ritoa", "lubeleluachua" en Aymemí 1894 y Marín del Molino 1989).

xiii bebida fermentada de color blanco que se obtiene de la savia de la palmera

xiv Abad (1913) y Aymemí (1894) citan la celebración del "roomo" como la más solemne del valle de Moka a la que

acudía gente de todos los poblados de la isla, y Tessmann (1923) se refiere al "roomo" como la fiesta divina.

xv Según escribe Aymemí (1894), el primer ñame que se recogía, lo comía la mujer principal del "abba".

xvi Según el Diccionario de la RAE

xvii Fernández, J. 1977, en Velasco 1992

xviii La función de la savia en la planta es semejante a la de la sangre en el organismo

xix Hoy en día, muy pocas mujeres paren en su casa salvo circunstancias extraordinarias o en algunos poblados que permanecen aislados. Sólo en estos últimos casos, la placenta también es enterrada como antaño. Sin embargo, el cordón umbilical si se suele guardar (generalmente, la parte que se ha desprendido del ombligo del bebé). Al regresar del hospital a la vivienda se le entrega a la más anciana del matriclán para que lo entierre y plante un pequeño árbol junto a él.

xx Rememorar: traer a la memoria (Diccionario RAE)

xxi Enraizar: arraigar: establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas y cosas (Diccionario RAE)